

UMOYA: 25 AÑOS DE COMPROMISO CON EL ÁFRICA NEGRA



Por Gerardo González Calvo

*La revista UMOYA acaba de cumplir 25 años de existencia.
Han sido cinco lustros de denuncia y compromiso
que ha llevado a cabo la Federación de Comités de Solidaridad
con África Negra con escasos medios pero con mucho
entusiasmo. La información suministrada se basa en tres pilares
fundamentales: tomar conciencia, reflexionar y denunciar.*



Existe África, con sus esperanzas, su fe veterana y sus raíces

El objetivo de la revista trimestral Umoya ha sido muy claro desde su primer número, y así se pone de manifiesto en su carta de presentación trimestral: “Acercar a nuestra sociedad las realidades, anhelos y exigencias de los pueblos empobrecidos en el África subsahariana. Tratamos de combatir, en lo posible, el olvido y la desatención de los medios de comunicación tradicionales”. Esto significa informar de otra manera sobre el continente africano,

Umoya informó reiteradamente sobre el asalto a los recursos congoleños y, sobre todo, sobre el desastre desencadenado a partir del otoño de 1996, cuando fue asesinado por soldados ruandeses de Paul Kagame el arzobispo de Bukavu, Mons. Christophe Munzihirwa.

promoviendo así la solidaridad entre los pueblos españoles y africanos a partir de una información veraz sobre el África negra, para tomar conciencia de las situaciones de empobrecimiento y violación de los derechos humanos, reflexionar sobre las causas que las provocan y denunciar a los ejecutores de tanta barbarie.

Se decía ya en su primer editorial-presentación: “Decidimos divulgar la información que consigamos para que el conocimiento de los problemas africanos haga tomar conciencia y provoque la reacción solidaria de mucha gente de buena voluntad. Una solidaridad... que nos haga cuestionarnos nuestra forma vida rica y consumista, tantas veces gracias a la explotación de muchos países del Tercer Mundo, entre ellos los de África”.

Con este firme compromiso nació el 1 de octubre de 1991 la revista Umoya, que en suahili significa unión, camino y esfuerzo compartido. La fundó la Federación de Comités de Solida-

ridad con Africa Negra. Cuatro meses antes, el 10 de junio, se publicó Tam-Tam, subtítulo Boletín informativo sobre Zaire.

Contexto africano

En 1991 soplaron sobre los países del África negra los vientos de una esperanzadora primavera democrática. Uno tras otro fueron cayendo o transformándose los regímenes militares y de partido único. Parecía que se abría para los pueblos negroafricanos una nueva etapa histórica, en la que los ciudadanos eran, por fin, los dueños de su destino. Sin embargo, la mayoría de los viejos dirigentes organizaron sus propios partidos políticos y siguieron al frente de un poder formalmente democrático, pero con los mismos modos personalistas y dictatoriales de ejercerlo, con el apoyo más o menos explícito de las antiguas metrópolis y de las multinacionales.

Muy pronto Umoya difundió que las mayores atrocidades que se estaban cometiendo entonces en África tenían como escenario los Grandes Lagos y especialmente el noreste de la República Democrática de Congo (el antiguo Zaire). Allí se estaba produciendo, de hecho, el mayor foco de conflictos del mundo, promovido o azuzado por las potencias occidentales con la mirada puesta en la explotación del coltán (acrónimo de columbio-tantalio) y los diamantes de la región. Se sirvieron para este nuevo expolio congoleño de dos países vecinos: Uganda y Ruanda. La paz no llegó hasta 2003. Además de la rapiña de los minerales, la guerra dejó más de cuatro millones de muertos ante la pasividad de la comunidad internacional. Nunca un conflicto había producido tantos muer-

tos en un país desde la II Guerra Mundial, ni tampoco nunca se había informado menos sobre esta hecatombe humana.

Umoya informó reiteradamente sobre el asalto a los recursos congoleños y, sobre todo, sobre el desastre desencadenado a partir del otoño de 1996, cuando fue asesinado por soldados ruandeses de Paul Kagame el arzobispo de Bukavu, Mons. Christophe Munzihirwa. Fue un crimen perpetrado para silenciar la voz de un prelado congoleño que había denunciado ya, incluso ante las cancillerías occidentales, lo que se estaba tramando en el noreste de la República Democrática de Congo.

Lo sucedido en Congo era el paradigma de lo que se estaba produciendo en el continente africano en la nueva etapa de la globalización: se le estaba esquilmando de sus recursos naturales con una avaricia insaciable. África es un continente inmensamente rico, pero al mismo tiempo desvergonzada y desmesuradamente empobrecido. Es lamentable comprobar que se están explotando sus recursos para favorecer el crecimiento de los países ante la indiferencia, la ignorancia y la manipulación de los grandes medios de comunicación social.

Contra el silencio cómplice

En Umoya se ha denunciado reiteradamente que existen dos prácticas igualmente perversas en los medios de comunicación social occidentales al abordar lo que sucede en África: el silencio y los estereotipos. Mario Benedetti acuñó en un famoso poema esa expresión tan popular de “el Sur también existe”, frente a un Norte que tiene “las llaves del reino”, “ordena” e “invade”. Fue un aldabonazo del agudo poeta uruguayo. El hecho de tener que resaltar que el Sur también existe es la constatación de la invisibilidad, que se hace más palmaria en el caso de África. Pero existe, como subraya Benedetti, con “sus esperanzas”, con “su fe veterana”, con “sus raíces”. Y no solo como una imagen prejuizada y tópica, inventada para salvaguardar los intereses del Norte.

En el caso del continente africano, el silencio se rompe con noticias casi siempre negativas: niños desnutridos, una Somalia desgobernada y ensangrentada —con más persistencia de piratas que asaltan barcos occidentales—, los sudaneses masacrados en Darfur... Estas noticias son reales, tan reales como las imágenes de personas españolas que mendigan por las calles y duermen en algún banco de las ciudades,

pero nadie podrá decir honestamente que esto refleja la realidad de la sociedad española en su conjunto. Tampoco esas imágenes que nos brindan de África muestran la realidad de un continente. Lo malo es que nos parecen normales, porque encajan con nuestro imaginario colectivo sobre África: un continente pobre y al borde de la extenuación.

De África no se dice, por ejemplo, que con sus recursos naturales contribuye sustancialmente a mantener el nivel de vida de los europeos. Tampoco se informa que muchas de las guerras desencadenadas en África —el caso más notorio es la República Democrática de Congo— tienen su origen precisamente en el saqueo de esos recursos. Se produce así una distorsión interesada de la realidad sobre las relaciones comerciales y económicas. Una información veraz ayudaría a deshacer bastantes entuertos en las relaciones Norte-Sur.

Denuncias y propuestas

La revista Umoya no solo ha denunciado esta nueva etapa de colonización económica, sino que también ha ofrecido cauces para acabar con la depredación. Hoy por hoy, los africanos solos no pueden eliminarla, no porque no sean capaces de hacerlo, sino porque se lo impiden las multinacionales, en connivencia con algunos dirigentes locales que están amasando unas fortunas desmesuradas, puestas a buen recaudo en los bancos occidentales y en los paraísos fiscales.

Umoya ha subrayado que, después de todo, es una cuestión de geografía el hecho de que

nosotros estemos más acá del Estrecho y los africanos en la otra orilla del Mediterráneo; pero no es mera casualidad que ellos formen parte del 80 por ciento de los seres humanos que disponen tan solo del 20 por ciento de los recursos de la Tierra, mientras nosotros —o porque nosotros— acaparamos el resto. Esta realidad no es nueva, pero hoy somos más conscientes de ella

¿Es posible un cambio? Umoya ha reiterado que sí; pero estableciendo previamente unas nuevas reglas del juego en el comercio internacional. Es, por ejemplo, insultante que la Unión Europea aprobara sus presupuestos para 2014-2020 dedicando la mayor partida de

Lo malo es que nos parecen normales, porque encajan con nuestro imaginario colectivo sobre África: un continente pobre y al borde de la extenuación.

los 959.000 millones de euros, o sea, el 40 por ciento, a las ayudas agrícolas; algo realmente chocante, porque la agricultura en los países de la Unión Europea representa poco más del 2 por ciento del PIB; pero esto yugula la competitividad con los productos agrícolas africanos. Umoya ha subrayado, por otra parte, en estos 25 años de existencia que África no podrá salir del atolladero si no es a través de sí misma. Para eso hay que cambiar muchas cosas:

- acabar con las guerras civiles y los conflictos;
- frenar el expolio de recursos naturales que favorecen la desertización;

Bien entendido que tendrán que ser los propios africanos los motores del cambio y de la transformación. De este modo, no solo recuperarán sus recursos y su derecho a vivir con dignidad, sino que rendirán un homenaje a tantos millones de africanos víctimas del expolio.

- eliminar todas las formas de neocolonialismo;
- apoyar las causas llevadas a cabo por una emergente sociedad civil, sobre todo las que defienden el respeto a los derechos humanos;

- defender a toda costa el derecho a la alimentación y que la tierra se destine a la producción de alimentos

para el propio consumo y no a producir agrocombustibles;

- luchar eficazmente contra el sida y otras pandemias, como la malaria;

- fomentar la participación más activa de la mujer en los puestos claves donde se toman las decisiones económicas, porque son ellas las que llevan sobre sus hombros el peso de la economía.

Denunciar las situaciones de neocolonialismo, de rapiña y de corrupción institucional es algo

que debemos hacer quienes de una u otra manera tenemos un vínculo especial con África y particularmente con el pueblo africano. Bien entendido que tendrán que ser los propios africanos los motores del cambio y de la transformación. De este modo, no solo recuperarán sus recursos y su derecho a vivir con dignidad, sino que rendirán un homenaje a tantos millones de africanos víctimas del expolio.

Un lema certero y esperanzador

Uno de los grandes profetas y mártires africanos, el arzobispo congoleño de Bukavu, Mons. Christophe Munzihirwa, señaló con clarividencia: “La mejor forma de llorar a un muerto es trabajar su campo”. Este pensamiento certero y esperanzador lo asumió Umoya como lema de su quehacer para abrir caminos nuevos de solidaridad y empatía con el pueblo negroafricano.

La Federación de Comités de Solidaridad con África Negra siempre ha creído -y sigue creyendo- en los pueblos africanos, en sus hombres, en sus mujeres y en sus jóvenes, en sus inmensos valores y en sus grandes culturas. Seguirá trabajando a favor de los pueblos africanos, porque actualmente siguen siendo los más desfavorecidos y los más explotados. Lo hará desde el convencimiento de que otro mundo es posible, basado en un mejor reparto de los bienes de la tierra y en una justicia global que anteponga el interés de los seres humanos a la codicia desmesurada de los países industrializados y de los grandes emporios financieros.



Los propios africanos, motores del cambio